

Los pocos vecinos blancos del lugar con sus mugeres é hijos, salieron fuera de la ciudad para recibir á sus paisanos. Les suministraron cuantos auxilios estaban en su mano, y al escuchar la triste relacion de sus padecimientos, mezclaron sus lágrimas con las de los caminantes. Toda la tropa entró en seguida á la capital donde su primer cuidado fué, sea dicho en honor suyo, el ir en cuerpo á la iglesia y tributar solemnes acciones de gracias al Todopoderoso por haberlos conservado milagrosamente durante una jornada tan larga y peligrosa. ¹⁵ Tal fué el fin de la expedicion al rio de las Amazonas, que por sus trabajos y peligros, lo mucho que duraron, y la constancia con que lo sufrieron, permanece acaso sin paralelo en los anales del descubrimiento de la América.

¹⁵ Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 5.

CAPITULO .V

LOS ALMAGRISTAS.—SU SITUACION DESESPERADA.—
CONSPIRACION CONTRA FRANCISCO PIZARRO.—ASELINATO
DE PIZARRO.—HECHOS DE LOS CONSPIRADORES.—CA
RACTER DE PIZARRO.

1541.

Cuando Gonzalo Pizarro llegó á Quito, recibió las nuevas de un suceso por el que vino á conocer que su expedicion al rio de las Amazonas habia sido mas fatal á sus intereses de lo que él se imaginaba. Durante su ausencia se verificó una revolucion que habia cambiado totalmente el estado de las cosas en el Perú.

Hemos visto ya en uno de los capítulos anteriores, que cuando Hernando Pizarro regresó á España, el marques su hermano se volvió á Lima, donde continuó dedicándose á levantar su uaciente capital, y á atender al bien general de todo el pais. Mientras se hallaba ocupado de

esta manera, recelaba muy poco de un peligro que cada dia le amenazaba, y eso apesar de los avisos que recibia de algunos amigos mas prudentes.

Despues de la ejecucion de Almagro, sus soldados en número de algunos centenares se esparcieron por todo el pais; pero aunque vivian apartados les unia siempre un sentimiento comun de indignacion contra los Pizarros, á quienes miraban como á asesinos de su gefe. No odiaban tanto al gobernador como á su hermano Hernando, por no haber tenido aquel una parte tan inmediata en la perpetracion del hecho. Atendiendo á estas circunstancias era claro que Pizarro debia adoptar uno de estos dos caminos: ó tratar á los del partido contrario como á amigos, ó bien como á enemigos declarados. Podia ganar á los mas exaltados con muestras de blandura; borrar, si esto era posible, el recuerdo de los agravios pasados con los beneficios presentes, y en una palabra, hacerles ver que la contienda habia sido con su capitan, no con ellos, y que no podrian hacer cosa mejor que venir á alistarse otra vez en sus banderas. Este abría sido el medio mas acertado, y al mismo tiempo el mas generoso; y acreciendo el número de sus partidarios hubiera robustecido mucho su poder en aquel pais. Pero por desgracia no fué bastante magnánimo para tomar este partido. No estaba

en la naturaleza de Pizarro el perdonar un agravio, ni la persona á quien una vez ofendió. Mas puesto que no queria empeñarse en ganar á los Almagristas, es claro que debió mirarlos como á enemigos, no menos temibles por ser ocultos, y tomar las medidas convenientes para impedirles que causasen daño. Debíó haber seguido el consejo que le dió con mas prudencia su hermano Hernando, y haberles distribuido en diferentes lugares, teniendo cuidado de que no se reuniesen muchos en un mismo punto, y mucho menos cerca de donde él se hallase.

Pero el gobernador miraba con tanto desprecio á los abatidos compañeros de Almagro, que tenia á menos el tomar precauciones contra ellos. Dejó que el hijo de su rival continuase viviendo en Lima, donde pronto comenzaron los descontentos á acudir á su casa. Casi todos los soldados de Almagro conocian muy bien al jóven, por haberse criado con ellos en el campamento, á la vista de su padre, y ahora que ya no existia este naturalmente siguieron siendo fieles al hijo que dejaba.

A fin de que el joven Almagro no pudiese mantener esta servidumbre de gente inútil, le quitó Almagro una gran parte de sus Indios y tierras, escluyéndole al mismo tiempo del gobierno de la Nueva Toledo, que le habia dejado su padre en el testamento. ¹ Privados de todo

¹ Carta de Almagro, MS.

medio de subsistencia, sin oficio ni empleo de ninguna especie, *los de Chile*, que este nombre seguían dando á los partidarios de Almagro, se vieron reducidos á la última estreñidad. Tan pobres llegaron á verse, segun refieren las crónicas de aquel tiempo, que doce caballeros que vivían en una misma casa, no tenían entre todos mas que una capa, y con la vanidad propia de hidalgos pobres, y no queriendo esponer al público su miseria, usaban la capa por turno, quedándose encerrados en la casa los que aquel dia no tenían derecho á usar de ella. ² Esta anécdota, sea ó no cierta, explica bien la estreñidad á que se vió reducida la faccion de Almagro. Y hacia aun mas amarga su miseria el descaro de sus enemigos, que enriquecidos con sus despojos, ostentaban á su vista y con el fin de ofenderlos el mas insolente lujo en sus personas y trenes.

Hombres provocados de esta manera con agravios ó insultos, eran demasiado peligrosos para mirados con desprecio. Pero aunque Pizarro recibió varios avisos para que anduviese con cuidado, no quiso darles crédito. “¡Pobres cuidados,” solia decir hablando con desdeñosa compasion de los de Chile, “harta mala suerte les ha cabido; ya no les molestaremos mas.” ³ Y

² Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 8, cap. 6.

³ Gomara, Hist. de las Indias, cap. 144.

entan poco les tenia, que salia á la calle como siempre, y andaba á caballo sin criado alguno por toda la ciudad y los alrededores. ⁴

Llegaron entonces á la colonia las noticias de haber el emperador nombrado un juez para que se informase de los negocios del Perú. Aunque algo alarmó á Pizarro la noticia, dió órdenes para que se le obsequiase al desembarcar, y se le preparasen alojamientos convenientes por todo el camino. Con tales nuevas cobraron nuevo ánimo los Almagristas. Tenian plena confianza en que este poderoso juez repararia todos sus agravios y eligieron de entre ellos mismos dos comisionados para que vestidos de luto se dirigiesen al norte, donde se aguardaba que desembarcaria el juez, y le espusiesen sus motivos de queja.

Pero pasaban meses y nada se sabia de su llegada, hasta que al fin entró en el puerto un buque anunciando que la mayor parte de la flota se habia ido á pique en las terribles tormentas de la costa, y que probablemente habria perecido con ella el comisionado. Malísima noticia era aquella para los de Chile, cuyas miserias, segun dice su joven caudillo, “eran ya demasiadas para sufridas.” ⁵ Ya habían comenzado á manifes-

⁴ Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 3, cap. 6. su carta á la Real Audiencia de Panamá, la que puede verse en

⁵ “Sufria mas de lo que mi juicio bastaba.” dice Almagro en el *Apendice*, no. 12.

tarse públicamente síntomas de desafecto. Los orgullosos hidalgos no siempre se quitaban la gorra cuando encontraban al gobernador en las calles, y en una ocasion amanecieron colgadas de la horca tres sogas, y en ellas unos rótulos con los nombres de Pizarro, del juez Velazquez, y de Picado, el secretario del gobernador. ⁶ Este último era particularmente odiado de Almagro y de su gente. Como su amo no sabia leer ni escribir, todas sus comunicaciones pasaban por las manos de Picado, y como este era cruel y arrogante por naturaleza, ensoberbecido ademas por la importancia que le daba su posicion, ejercía una perniciosa influencia en todas las medidas del gobernador. Los miserables compañeros de Almagro eran el blanco de sus burlas, y se vengó del insulto que le hicieron, pasando á caballo por delante de la casa de su gefe, vestido con estravagante lujo, muy lleno de oro y plata, y con un letrado en la gorra que decia, "para los de Chile." Era una necia burla; pero

⁶ "Hizo Picado el secretario del Marques mucho daño á muchos, porque el Marques D. Francisco Pizarro como no sabia leer ni escribir fiábase dél y no hacia más de lo que él le aconsejaba, y así hizo este mucho mal en estos reinos, porque el que no andaba á su voluntad sirviendole aunque tuviese méritos le destruía: y este Picado fué causa de

que los de Chile tomasen mas odio al Marques por donde le mataron, porque queria este que todos le reverenciasen y los de Chile no hacian caso dél, y por esta causa los perseguía este mucho, y así vinieron á hacer lo que hicieron los de Chile." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Tambien Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 6.

los pobres caballeros á quienes se dirigia, no tuvieron bastante filosofia para despreciarla, porque sus trabajos les habian hecho muy sensibles á cualquier insulto. ⁷

Desaminados por último los del partido de Almagro al ver lo que se retardaba la venida de Vaca de Castro, mucho mas al escuchar las recientes noticias de su naufragio, y no esperando ya el obtener justicia de una autoridad legítima, resolvieron tomársela por su propia mano; y discurrendo sobre el asunto vinieron á parar á la desesperada resolucion de asesinar á Pizarro. Señalaron para el efecto el domingo 26 de Junio de 1541. Los conjurados, en número de diez y ocho ó veinte, debian reunirse en la casa de Almagro, que estaba en la plaza mayor cerca de la catedral, y cuando el gobernador saliese de misa debian salir ellos tambien y acometerle en la calle. Una bandera blanca enarbolada al mismo tiempo en una de las ventanas altas de la casa, debia servir de señal para que el resto de sus camaradas acudiese al auxilio de los que se encargaban de ejecutar el intento. ⁸

Es difícil que Almagro no tuviese noticia de

⁷ "Sacó puesta en la gorra una medalla de oro muy rica, esmaltada en ella una higa, con una letra que decia. Para los de Chile." Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 3, cap. 6.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Her-

rera, Hist. General, dec. 6, lib. 10, cap. 2.

⁸ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1541.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 6.

estas maquinaciones, puesto que su casa era el punto de reunion de los conjurados; mas no hay una prueba clara de que tuviese parte en la conspiracion, ⁹ Era á la verdad demasiado jóven para que haya probabilidad de que tomase una parte principal en ella. Segun nos le pintan los escritores contemporáneos daba esperanzas de muchas buenas prendas, aunque por desgracia no se halló en una posicion favorable para mostrarlas. Era hijo de una India de Panamá, pero desde su tierna edad siguió la misma agitada vida de su padre, á quien se parecia mucho en su índole franca y generosa, y en la violencia de sus pasiones. Por su juventud é inexperiencia no era apropósito para tomar el mando en las difíciles circunstancias en que se halló, y era pocos mas que un maniquí manejado por los otros. ¹⁰

⁹ Parece no obstante que esto lo contradice la carta de Almagro á la Audiencia de Panamá en la cual espresa, que exasperado por tantas injurias intolerables resolvieron él y sus compañeros el poner remedio por sus propias manos entrando en la casa del gobernador y apoderándose de su persona. (Véase su carta en el *Apéndice*, No. 12). Es cierto, sin embargo, que las relaciones de todo el suceso que nos han dejado algunos escritores que debian saber muy bien como pasó, no atribuyen á Almagro el haber tomado una parte netiva en

el sangriento drama. En su carta dice simplemente que pensó haber tomado parte en él agrediendo que solo trataba de prender á Pizarro y no de matarlo. Cualquiera que haya leído la historia del suceso, no estará muy dispuesto á dar crédito á esta declaracion.

¹⁰ "Mancebo Virtuoso, i de grande Animo, i bien enseñado: i especialmente se havia exercitado mucho en cavalgar á Caballo, de ambas sillas, lo qual hacia con mucha gracia, i destreza, i tambien en escribir, i leer, lo qual hacia mas liberalmente, i mejor

El principal de sus consejeros era Juan de Herrada ó Rada, caballero de familia respetable, que habiéndose alistado muy jóven de soldado raso, habia ido subiendo á los puestos mas altos del ejército por sus talentos militares. En la época de que tratamos era ya de edad bastante avanzada; pero el fuego de la juventud no estaba aun apagado en su pecho, y ardia en deseos de vengar los agravios hechos á su antiguo camarada. La aficion que tuvo siempre al viejo Almagro la trasladó por entero al hijo, segun se vé, y al parecer fraguó esta atrevida trama y se prestó á hacer el papel principal en la ejecucion de ella, mas bien en provecho del jóven Almagro que en el suyo propio.

Hubo uno, sin embargo, en la reunion de conspiradores que sintió algunos remordimientos por la parte que tomaba, y alivió su pecho revelando toda la trama á su confesor. Este fué el punto á avisarlo á Picado, quien á su vez lo comunicó á Pizarro. Pero es cosa de admirarse que aquello hiciese en el ánimo del gobernador poca mas impresion que los avisos vagos que recibia con tanta frecuencia. "Ese clérigo obispado quiere," fué todo lo que dijo. ¹¹ Apesar de

de lo que requería su Profesion. fué de noche y avisó á Picado el De este tenia cargo, como Aio, secreptario y díjole: mañana domingo cuando el marques saliere á misa tienen concertado los Conq. del Perú, lib. 4, cap. 6. re á misa tienen concertado los

¹¹ "Pues un día antes un sacerdote clérigo llamado Henao á vos y á sus amigos: esto me

eso contó lo sucedido al juez Velazquez, quien en vez de disponer que se prendiese á los conspiradores, y se tomasen las medidas convenientes para averiguar la verdad de la acusacion, parecia tan infatuado como Pizarro, y dijo al gobernador que no temiese, "porque nada le habia de suceder mientras él tuviese en las manos la vara de la justicia." ¹² Con todo, para alejar cualquiera posibilidad de riesgo, creyó prudente Pizarro el abstenerse de ir á misa el domingo y quedarse en casa so pretexto de indisposicion.

El dia señalado, Rada y sus compañeros se juntaron en la casa de Almagro y esperaron con ansiedad la hora de que el gobernador saliese de la iglesia. Pero grande fué su consternacion al saber que no estaba en ella, sino que se habia quedado en su casa por hallarse enfermo, segun todos decian. No dudando ya que sus designios estaban descubiertos, conocieron que su ruina era inevitable, y eso sin haber tenido el triste consuelo de descargar el golpe que los arrastraba á ella. En esta grave duda, algunos opinaban por dispersarse, esperando que al ca-

ha dicho uno en confision para que os venga á avisar. Pues sabido esto Picado se fué luego y lo contó al marques, y él le respondió: ese clérigo obispado quiere." Pedro Pizarro, Descub y Conq., MS.

¹² "El Juan Blasquez le dijo: no tema vuestra Señoría que mientras yo tuviere esta vara en la mano nadie se atreverá." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

bo podria suceder que Pizarro ignorase su proyecto: pero los mas estaban porque se pusiese al punto en ejecucion acometiéndole en su propia casa. Al fin uno de los presentes, conociendo que solo este arbitrio les quedaba para salvarse, quiso cortar de un golpe la disputa abria las puertas de par en par y salió á la calle diciendo á sus compañeros, al tiempo de salir, "que le siguiesen porque de otra manera publicaria el objeto de la reunion," Ya entonces no quedó lugar á la duda y salieron los conjurados con Rada á la cabeza sin cesar de gritar por el camino, "viva el Rey! muera el tirano!" ¹³

Era la hora de la comida, que en aquellos primitivos tiempos de las colonias españolas se servia al mediodia. Mas apesar de eso, los gritos de los conjurados alarmaron á los vecinos y acudieron en gran número á la plaza, para averiguar la causa del alboroto. "Van á matar al Marques," decian unos con mucha indiferencia: "No sino á Picado," replicaban otros; pero no se alzó un solo brazo para defenderlos. El po-

¹³ Herrera, Hist. General, *bocudos de Segovia no nada valiente, sino hombre bien flaco, se Conq. del Perú, lib. 4 cap. 8.—Zárate, le recristió el diablo y abrió la Naharro, Relacion Sumaria, MS. puerta que estaba cerrada, y salió —Carta del Maestro Martin de Aranco, MS. 15 de Julio de 1541. á la calle armado con un rodela embrazada." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.*
"Pues estando en este acuerdo dicen que un Sant Millan de los

der de Pizarro no se apoyaba en los corazones de sus súbditos.

Al atravesar la plaza los conspiradores, uno de ellos dió un rodeo para no meterse en un charco que encontró en el camino. "Cómo! "esclamó Rada "¿temeis mojaros los pies, cuando vamos á bañarnos en sangre humana?," E inmediatamente le mandó que abandonase la empresa y se volviese á sus cuarteles. La anécdota caracteriza á aquellos hombres. ¹⁴

El palacio del gobernador estaba del otro lado de la plaza, y para llegar á él era preciso atravesar dos patios. Defendia la entrada del primero una maciza puerta, capaz de ser sostenida contra cien hombres ó mas. Pero estaba abierta, y los enemigos se arrojaron al patio interior continuando siempre sus horribles clamores, y allí encontraron dos criados. Pronto quedó tendido uno de ellos, y el otro se metió corriendo á la casa, gritando, "socorro! socorro! los de Chile vienen á matar al Marques!

Pizarro estaba á la sazón comiendo, ó segun es mas probable, habia acabado ya de comer, Le rodeaban varios amigos que habian entrado á lo que parece despues de misa á preguntar por

14 "Gomez Perez por haver allí agua derramada de una acequia, rodeó algun tanto por no mojarse; reparó en ello Juan de Kada, y ontrandose atrevido por el agua le dijo: ¿Vamos á bañar- nos en sangre humana, y rehúais mojaros los pies en agua? Ea volveos. Hizolo volver y no asistió al hecho." Montesinos, Anales, MS., año 1541.

su salud, y algunos se habian quedado para acompañarlo á la mesa. Era uno de ellos Francisco Martin de Alcántara, medio hermano de Pizarro por parte de madre, el juez Velazquez, el obispo electo de Quito y varios de los vecinos principales del lugar, hasta el número de quince ó veinte personas. Alarmados algunos por el alboroto que se sentia en el patio, salieron á la sala y bajaron al descanso de la escalera á investir la causa de aquel desórden. Apenas la hubieron conocido por los gritos del criado, se retiraron precipitadamente al interior de la casa, y como no pensaban resistir la tormenta sin armas, ó tan solo á medio armar como estaban muchos de ellos, se dirigieron á un corredor que caia á un jardin, por donde se descolgaron facilmente y sin hacerse daño alguno. El juez Velazquez para tener mas espedito el uso de las manos en la baja da, agarró con los dientes la vara, insignia de su oficio, "ciudando de este modo," dice un mordaz cronista contemporáneo, "de no faltar á la palabra dada á Pizarro, de que nada habia de sucederle, mientras la vara de la justicia estuviese en sus manos. ¹⁵

15 "En lo qual no parece haber quebrantado su palabra, porque despues huyendo (como adelante se dirá) al tiempo que quisieron matar al Marques, se hechó de vna ventana abajo, á la Huerta, llevando la vara en la boca." Zárate, Conq. del Perú, lib. 4, cap. 7. Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.—Naharro, Relacion Sumaria, MS.—Carta del Maestro Martin de Arauco, MS.—Carta de Fray Vicente de Valverde á la Audiencia de Panamá, MS., desde Tumbes, 15 de Noviembre de 1541.—Gomara, Hist. de las Indias cap. 145.

En el entretanto, informado el Marqués del motivo del tumulto llamó á Francisco de Chaves, oficial que le merecia plena confianza y se hallaba en el aposento exterior que caia al descanso de la escalera, y le mandó que mantuviese la puerta, mientras él y su hermano Alcántara se ponian las armaduras. Si esta órden hubiese sido obedecida con la misma serenidad con que fué dada, les habria salvado á todos, porque la puerta podia defenderse contra una fuerza mucho mayor, hasta dar lugar á que los caballeros que habian huido diesen aviso de lo que pasaba, y viniesen algunos en auxilio de Pizarro. Pero por desgracia Chaves entreabrió la puerta contra la órden de su comandante, y trató de parlamentar con los conspiradores. Estos que habian llegado ya al fin de la escalera, cortaron las conferencias atravesando á Chaves de parte á parte y arrojando al patio su cadáver. Los compañeros del muerto caballero consiguieron detenerles un momento; pero muy pronto fueron despachados tambien, y Rada entró con los suyos en el aposento, y le atravesaron precipitadamente quitando: “¿Donde está el Marques? ¡Muera el tirano!”

Martin de Alcantára, que se hallaba en la pieza vecina ayudando á su hermano á ponerse la armadura, apenas vió que habian ganado la entrada en la antecámara, corrió á la puerta del cuar-

to y ayudado de dos jóvenes, pages de Pizarro, y de uno ó dos caballeros de servicio trató de impedir la entrada á los agresores. Trabóse una lucha desesperada en que se descargaban repetidos golpes por ambas partes, de los que se aprovecharon algunos por desgracia, pues fueron muertos dos de los conspiradores, y heridos varias veces Alcántara y sus valientes compañeros.

Al fin Pizarro, no pudiendo abrochar las correas de su coraza, por la precipitacion del momento, la arrojó á un lado y envolviéndose un brazo con su capa, agarró con el otro la espada y acudió á ayudar á su hermano. Pero era tarde, porque Alcántara vacilaba ya por la sangre que habia perdido, y á poco vino á tierra. Pizarro se arrojó entonces sobre sus adversarios como un leon acosado en su guarida, y repartia golpes con tanta fuerza y rapidez como si los años no tuviesen poder para paralizar sus miembros. “¡Cómo!” gritaba “traidores! venir á matarme en mi casa! “Los conspiradores retrocedieron al pronto, pues dos de ellos cayeron bajo la espada de Pizarro; pero en breve se reunieron y á causa de su mayor número tenian la ventaja de poderse relevar unos á otros en el ataque. Sin embargo, el paso era estrecho, y la lucha duró todavía algunos minutos hasta que los dos pages de Pizarro quedaron tendidos á su lado. Rada entonces impa-

ciente de la dilacion exclamó: "¿Porqué tardamos tanto? Muera el tirano!" y cojiendo en brazos á uno de sus compañeros, llamado Narvaez, se lo echó encima al Marques. Pizarro se trabó al punto con su adversario y le atravesó con la espada; pero al mismo tiempo recibió una herida en la garganta que le hizo vacilar y caer en tierra, en donde Rada y varios de los conspiradores le atravesaron al punto con sus espadas. "Jesus!" exclamó el moribundo, y trazando una cruz con el dedo en el ensangrentado pavimento, bajaba la cabeza para besarla cuando un golpe mas compasivo que los otros puso fin á su existencia.¹⁶

Cometido su sangriento atentado, salieron los

¹⁶ Zárate, *Conq. del Perú*, lib. 4, cap. 8.—Naharro, *Relacion Sumaria*, MS.—Pedro Pizarro, *Descub. y Conq.*, MS.—Herrera, *Hist. General*, dec. 6, lib. 10, cap. 6.—Carta de la Justicia y Regimiento de la Ciudad de los Reyes, MS., 15 de Julio de 1541.—Carta del Maestro Martin de Aranco, MS.—Carta de Fray Vicente de Valverde desde Tunbez, MS.—Gomara, *Hist. de las Indias*, ubi supra.—Montesinos, *Anales*, MS., año 1541.

Pizarro y Orellana parece no dudar que su pariente murió en olor de santidad.—"Allí le acabaron los traidores enemigos, dándole cruellísimas heridas, con que acabó el Julio César Español,

estando tan en sí que pidiendo confesion con grau acto de confesion, haziendo la señal de la Cruz con su misma sangre, y bendiciendola murió." Varones Ilustres, p. 186.

Segun cierto autor el golpe mortal lo dió un soldado llamado Borregan, el cual cuando cayó Pizarro le dió un gran golpe en el rostro con un jarro que arrebató de la mesa. (Herrera, *Hist. General*, dec. 6, lib. 10, cap. 6.) Considerando la confusion y tumulto de la escena, es notable la conformidad de las diferentes narraciones de la catástrofe, aunque discrepan en algunos pequeños pormenores.

conspiradores á la calle blandiendo sus espadas enrojecidas y gritando, "¡Es muerto el tirano! ¡Póngase la tierra en justicia! ¡Viva el emperador y su gobernador Almagro!" Animados los de Chile con estas agradables voces, acudian de todas partes á las banderas de Rada, quien pronto se vió al frente de unos trescientos hombres, todos armados y dispuestos á sostener su autoridad. Pusieron guardias en las casas de los principales partidarios del difunto gobernador, y se aseguraron sus personas. La casa de Pizarro y la de su secretario Picado fueron entregadas al pillage, y en la primera se halló un crecido botin en oro y plata. Picado se refugió en la habitacion del tesorero Riquelme; pero descubrieron su escondite, por haberlo denunciado, con sus miradas ya que no con sus palabras el mismo tesorero, segun dicen algunos, le sacaron de allí y le guardaron en una cárcel segura.¹⁷ La ciudad entera se llenó de consternacion, pues por todas partes andaban partidas armadas desempeñando diversas comisiones, y cuantos no pertenecian al partido de Almagro,

¹⁷ "No se olvidaron de buscar á Antonio Picado, i iendo en casa del tesorero Alonso Riquelme, el mismo iba diciendo: No se adonde está el Señor Picado, i con los ojos le mostraba, i le hallaron debaxo de la cama." Herrera, *Hist. General*, dec. 6, lib. 10, cap. 7.

Poco despues vemos el nombre de Riquelme entre los individuos del ayuntamiento de Lima, por lo cual se vé que tuvo por conveniente el adherirse á Almagro, á lo menos temporalmente.—Carta de la Justicia y Regimiento de la Ciudad de los Reyes, MS.